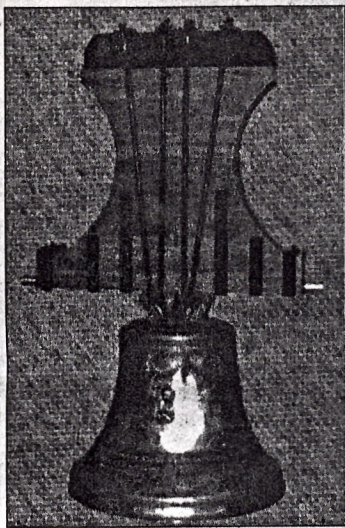


La falsificación de campanas

En los últimos años ha aparecido un interés renovado hacia las campanas antiguas. No hace tanto, cuando se rompía una, se buscaban los medios económicos y cuando se tenían se encargaba la refundición de la campana al fundidor más cercano. En aquellos tiempos no se guardaba tanto respeto por la campana como documento histórico o como objeto artístico, sino que se preocupaban por el objeto sonoro, al servicio de la comunidad.

Ahora, que hablamos tanto de restauración, de conservar los elementos más singulares de nuestro patrimonio histórico, ha aparecido un fenómeno muy preocupante en torno a las campanas: se trata de la falsificación de las campanas rajadas. Respetando únicamente el aspecto externo, hay empresas que ofrecen hacer "una campana igual que la rota". Nosotros recomendamos, en ciertos casos muy concretos, la soldadura de las campanas históricas, porque sabemos que con esa técnica se recupera la sonoridad perdida del bronce quebrado. Pero la soldadura debe reservarse a campanas muy especiales. Para las demás no basta la simple réplica.

Recordemos que, durante nueve o diez siglos, las campanas se han hecho (y se siguen haciendo) de manera individual, única. Se moldea el núcleo interior, de barro cocido, se pone encima la "falsa campana" de cera y grasa, y se hace un tercer molde de barro cocido. Entre el hueco del primer y tercer molde, una vez se funde la falsa campana, queda un hueco que será ocupado definitivamente por la campana de bronce. Sin embargo los antiguos y los nuevos fundidores, a pesar del esfuerzo que supone tornearse los tres niveles de la campana, nunca han puesto como modelo la campana de bronce rota, por un motivo físico muy concreto: la masa de metal fundido encoge alrededor de un 10 % de manera que la nueva campana es bastante más pequeña y por tanto más aguda. Para evitar esta disminución del tamaño de la copiada, algunos fundidores deforman el molde original, abriéndolo, de manera que la campana definitiva ocupe el mismo tamaño que la ori-



ginal. Pero no tendrá la misma forma, sobre todo interna.

Recordemos, también, que el perfil interno de la campana produce la sonoridad deseada. Diferencias de tres o cuatro milímetros, en ciertos puntos de la curva interior, pueden suponer un semitono de diferencia para alguna de las cinco notas principales que configuran la campana.

En consecuencia, no se pueden hacer campanas "iguales" a las anteriores, reproduciendo simplemente las rotas, o deformando levemente su perfil, porque todo cambio en la forma supone, necesariamente, un cambio en la sonoridad.

La "reproducción" de una campana debe basarse, sobre todo, en la sonoridad que tenía, en las notas de sus compañeras e incluso en la afinación de las campanas de las torres vecinas. Se trata, por tanto, de un estudio musical que debe ser aplicado a la campana nueva, de acuerdo con la sonoridad de la antigua.

La "copia" de la campana no puede basarse en su aspecto externo, ni tampoco en su peso, extremos que son poco importantes a la hora de producir aquello que caracteriza a una campana: su sonoridad especial, que conmueve y transmite sentimientos e información.

Francesc LLOP I BAYO
Gremi de Campaners
Valencians